El Confidencial

Islam y democracia son compatibles y Túnez puede ser ejemplo, señala experto

EFE - 24/01/2011

Juan Antonio Sanz Madrid, 24 ene (EFE).- España y la UE deberían aceptar una eventual victoria en elecciones libres de un partido islamista en Túnez o en cualquier otro país árabe, y permitirle gobernar en democracia, sin repetir la incomprensión que antaño sirvió para alimentar el radicalismo, aconseja el escritor Javier Valenzuela.

Este analista y periodista español acaba de publicar el libro "De Tánger al Nilo. Crónica del norte de África" (Catarata), donde recoge una treintena de los cientos de crónicas escritas a lo largo de 25 años de cobertura informativa en el Magreb y Egipto.

Por las páginas del libro pasan ciudades mágicas como Marrakech, Orán, El Cairo o Tánger, y personalidades como los ya fallecidos Hassan II de Marruecos o el escritor egipcio Naguib Mahfuz.

También se habla de costumbres e historia, de revueltas y política, de escuelas coránicas y mezquitas, de cafés y antros de danza del vientre; todo ello "como testimonio de alguien que estuvo allí" e "intentó ver todo lo que pudo", como subraya el propio autor.

En entrevista con Efe, Valenzuela se refiere al proceso de maduración social en la región y hace especial hincapié en la necesidad de considerar el islamismo moderado como un motor político de transición en los regímenes dictatoriales del Magreb, con el caso de Túnez como un posible punto de inflexión hacia la democracia.

"Ese es el gran tema. Si hay un proceso democrático en un país magrebí, norteafricano, árabe, si hay unas elecciones limpias y un partido islamista las gana, nosotros, los demócratas europeos, debemos estar preparados para dejarles gobernar", asegura.

"No podemos repetir el error de apoyar un golpe de estado militar contra un partido islamista como hicimos en Argelia a comienzos de los años noventa", opina Valenzuela.

El antaño corresponsal del diario "El País" en Beirut, Rabat, París y Washington apunta que el mundo musulmán "necesitaría probablemente un periodo en el que fuera gobernado por partidos islamistas moderados, siempre y cuando se respetaran las reglas del juego, con pluripartidismo, elecciones libres, prensa libre y judicatura independiente".

Pone de ejemplo a Turquía, donde el partido islamista del primer ministro Recep Tayyip Erdogan no sólo no impuso la sharia (ley islámica), sino que "es el Gobierno que más libertades y derechos ha concedido a los turcos en su historia contemporánea".

En la historia del islam, "existe una visión reformista que ha ido avanzando en su compatibilidad con la democracia. Sin embargo, preferimos prestar mayor atención a la lectura integrista, fundamentalista y teocrática de esa religión", destaca Valenzuela.

Un ejemplo de un país árabe donde podrían convivir en armonía democracia e islam es Túnez, explica el autor, para quien la revolución laica que se está desarrollando es la que está marcando las pautas "y los islamistas del partido An Nahda (Renacimiento, hasta ahora prohibido) no tendrán otro remedio que subirse a un tren en marcha".

Los tunecinos "no van a recibir a Rachid Ghanuchi (líder de An Nahda) como los iraníes recibieron a Jomeini en 1979, porque en la revolución iraní, a diferencia de lo que ocurre ahora en Túnez, eran los ayatolás quienes llevaban la batuta desde el primer momento", refiere.

No obstante, recuerda que no todos los estados del norte de África son iguales y que "en algún otro país, como Egipto, si hubiera unas elecciones libres los islamistas podrían convertirse en la primera fuerza política".

Valenzuela señala que, en el caso de Marruecos, el rey Mohamed VI, para evitar un auge negativo de los movimientos islamistas radicales, debería retomar el aperturismo político y social que asumió hace diez años y que después abandonó.

"Sería muy importante que la familia Alauí comprendiera el ejemplo de la familia Borbón, con el rey Juan Carlos al frente, que, con bastante inteligencia tras su restauración en 1975 descubrió que el futuro de la Casa Real en España pasaba por el establecimiento de una monarquía constitucional",

asevera el analista.EFE jas/jrr